

grande revolucion en su miserable y mezquina franc-mazone-  
ria. Los que no entendian este language, me han asegurado,  
que lo han comprehendido despues que he publicado el códi-  
go de la secta. El doctor *Ibiken* se ausentó, sin duda porque  
la vigilancia del ministerio le precisó á que fuese á enseñar  
sus misterios en otra parte. — Poco despues de este *Ibiken*  
se dexó ver en Inglaterra un emisario, que decia ser natural  
de Alsacia, y que habia sido capellan en la marina france-  
sa. Este vino desde América con el nombre de *Reginhard*, y  
fue bien acogido en algunas lógias inglesas corresponsales con  
las que habian dexado en el Boston, las cuales, segun él de-  
cia, habian grandes progresos desde que los hermanos france-  
ses habian desembarcado en aquel continente. Este *Regin-  
hard* se demostraba menos zeloso que los otros apóstoles, y  
aun llegó á descubrir la repugnancia que tenia á una mision,  
que él mismo decia, que era poco conforme á su estado. El  
sugeto que me ha comunicado estas noticias, me dice en una  
carta, que el primer conocimiento que tuvo de que el ilumi-  
nismo se habia establecido en Inglaterra, se lo comunicó  
aquel clérigo.

Esto ya basta para probar, que estos sectarios no han per-  
mitido que sus apóstoles se olvidasen de esta isla. Aun diré  
mas; á pesar de la honorífica excepcion que he hecho en  
favor de las lógias inglesas, no me causa admiracion al ver  
que el iluminismo ha sido acogido por un cierto número de  
sus iniciados. Aqui principalmente debo decir, que en aque-  
lla excepcion que hice, solo comprehendia á aquella especie  
de franc-mazonería á la qual di el nombre de *nacional*, y que  
solamente se reduce á los tres primeros grados. En la prime-  
ra edicion de mi segundo tomo habria yo limitado mas esta  
excepcion si hubiese visto un folleto titulado: *Free Monsonry*,  
*á word to the wise!* en el qual los hermanos ingleses se que-  
rian de una multitud de grados, cuya inmoralidad, é impie-  
dad, principalmente de los de *rosa-cruz*, debe contener el  
gobierno. Creo que ya he probado, que es muy fácil el trán-  
sito del sistema de los últimos de *rosa-cruz* al de *Weishaupt*.  
Otro escrito hay, que se imprimió ha cincuenta años con este

título: *Origen de los franc-mazones y de su doctrina*. Me ha-  
bria sido muy util este impreso si lo hubiese visto antes. Ya  
nadie puede decir, que yo he sido el primero en manifestar,  
que el gran secreto de las últimas lógias consistia en una  
igualdad y libertad impías y desorganizadoras. El autor de  
este escrito ya lo dixo con tanta claridad como yo, y lo de-  
mostró con toda evidencia, siguiendo la série de los grados de  
la mazonería escocesa, tales como eran entónces. El tiempo  
ha podido cambiar su forma: pero es muy cierto, que la  
multitud de grados, aun los llamados *filosóficos*, nada han afia-  
dido al espíritu del sistema, que entónces se descubria en la  
lógia de los hermanos llamados *arquitectos escoceses*. Los ma-  
zones de este grado no son mejores que los iluminados. Con di-  
ficultad se creerán sus astucias. Y en suposicion que los hay  
en el dia en Inglaterra y Escocia, debo decir alguna cosa  
para llamar la atencion del gobierno. Paso sin pararme en los  
intermedios, á los últimos misterios.

„ Luego que se presenta un candidato para que le reciban  
„ en calidad de *arquitecto escocés*, el portero (llamado herma-  
„ no terrible) le pregunta si tiene vocacion á la libertad, á  
„ la igualdad, á la obediencia, al valor y á la constancia.  
„ Habiendo respondido que sí, le introducen en la sala en  
„ cuyo pavimento ya no está delineado el templo de Salomon,  
„ sino estos cinco animales: una zorra, una mona, un leon,  
„ un pelicáno y una paloma. Despues de los signos de recono-  
„ cimiento y de la contraseña *Adonai*, que se le explican y  
„ dan al candidato, el orador da principio á un discurso enig-  
„ mático, del qual copio esta parte: *La sutileza, el disimulo,*  
„ *el valor, el amor, la apacibilidad, la astucia, la imitacion,*  
„ *el furor, la piedad, la tranquilidad, la malicia, la bufona-*  
„ *da, la crueldad, la maldad y la amistad, son una misma co-*  
„ *sa, y se hacen ó executan en una misma cosa. Todas sedu-*  
„ *cen, inspiran gozo y causan tristeza, procuran ventajas y*  
„ *dias serenos. Hay cinco de estas cosas, y sin embargo todas*  
„ *componen una sola. Bien presto, bien presto, bien presto,*  
„ *por el que es, que será, y que ha sido, &c. Lo restante de*  
„ *este discurso está con el mismo gusto. A pesar de toda su*

„ oscuridad, no dexa de ser muy claro, si se atiende á las  
 „ figuras, que señalan el carácter de los franc-mazones. Baxo  
 „ la astucia de la zorra oculta la órden su objeto. La imita-  
 „ cion ó remedos de la mona, significan aquella docilidad de  
 „ espíritu y deferencia con que los franc-mazones se acomodan  
 „ á los diversos talentos y al gusto de los aspirantes. El leon  
 „ indica la fuerza y valentía de los que componen aquella so-  
 „ ciedad. El pelicáno es un emblema del cariño que reyna en-  
 „ tre los franc-mazones. El humor pacífico de la paloma re-  
 „ presenta la paz de la edad de oro, ó bien de aquellos dias  
 „ serenos, que los franc-mazones prometen á todo el mundo.”

El autor que nos suministra estas instrucciones ha vivido  
 mucho tiempo con los franc-mazones de esta especie; se ha  
 encontrado muchas veces en sus lógiás, en sus consejos y en  
 sus deliberaciones para executar los medios á fin de conseguir  
 sus fines, y añade: „ Quando se pasa á la iniciacion de un  
 „ candidato escocés, no hay ley que obligue á darle á cono-  
 „ cer en el momento de su recepcion, en términos claros,  
 „ qual es el objeto de la sociedad, sino que solo se le apunta  
 „ con palabras suficientes para darle á entender la moral y la  
 „ política con que generalmente se gobierna la misma órden.  
 „ En la tarde de la recepcion solo se le dice, que la igual-  
 „ dad y libertad entre los hermanos son el único objeto de la  
 „ sociedad. Pero si el que es recibido á la clase de arquitecto  
 „ da indicios de que se acomodará del todo al objeto de la so-  
 „ ciedad, entónces se le descubre el objeto capital de la socie-  
 „ dad, que es reducir todos los hombres á una igualdad recí-  
 „ proca, y dar al género humano la libertad natural. En fin,  
 „ despues de algunos dias de junta dicen abiertamente, que la  
 „ expresion de hacer á todos los hombres iguales entre sí, y  
 „ hacer libre al género humano, comprehende indisintamente  
 „ á todas las personas de qualquiera calidad y condicion que  
 „ ellas pueden ser, sin excluir siquiera á los magistrados, á  
 „ los grandes ni á los pequeños (f).”

Las ceremonias con que se confiere este grado y el cate-

(f) Origen de los franc-mazones, grado de Arquitecto.

cismo que se le da al candidato, apoyan en todo estas expli-  
 caciones. En compendio; todo manifiesta con tanta claridad  
 el objeto de estos últimos misterios de la igualdad y de la li-  
 bertad, que el autor cree, que se puede atribuir el origen, ó  
 á lo ménos la restauracion de la franc-mazonería, á Cromwel  
 y á sus independientes. El autor se hubiera atendido á la restau-  
 racion, si hubiese tenido noticias del manuscrito de Oxford.  
 De este siempre se deducen consecuencias muy interesantes,  
 unas para la historia de la franc-mazonería, y otras para los  
 gobiernos. En primer lugar, es fácil inferir, que los miste-  
 rios desorganizadores de las tras-lógiás son á lo ménos ante-  
 riores al imperio de los sofistas franceses. No se puede dudar  
 que estos les han dado sus giros, y que han multiplicado y va-  
 riado los grados á su modo: pero sus principios ya eran los  
 mismos en las lógiás mucho tiempo ántes de Voltaire. Aun los  
 de *Kadosch* ya se descubrian anticipadamente en el franc-ma-  
 zon arquitecto escocés. Quando á este le pregunta su catecis-  
 mo; como se llama, responde: *astuto y sencillo*, y el *Kadosch*  
 puede responder: *atrevido é impaciente*. La diferencia está en  
 el carácter, no en los sistemas. Tambien este grado de *arqui-*  
*tecto escocés* nos explica el origen de aquel ascendiente que  
 tienen las lógiás escocesas, y el motivo porqué las de los otros  
 imperios desean tanto el corresponderse con la lógia madre lla-  
 mada, de *Heredom de Kilvining en Escocia*. Se supone que  
 aquí están reunidos los famosos arquitectos de la igualdad y  
 libertad, y que son los depositarios de los últimos misterios. En  
 esta querian matricularse, á pesar de la influencia del *gran-*  
*de Oriente de París*, muchas lógiás francesas, como por exem-  
 plo, las de Marsella, Aviñon, Lyon, Ruan y muchas otras.  
 A la vista tengo el original de las patentes, que dan á un ma-  
 zon la facultad de erigir lógiás baxo la dependencia de la de  
 Ruan. En ésta reside un provincial mazónico con derecho de  
 juzgar los procesos ó disenciones de las lógiás que componen  
 su provincia: pero quando se trata de negocios importantes  
 y mayores solamente la lógia de *Heredom* tiene derecho de de-  
 cidir. He aquí á lo que el emperador habia dado el nombre de

*imperio en el imperio*, y aun mejor el de un *imperio en todos los imperios*. Merece notarse, que *heredom* (*harodim*) segun los hermanos, es una palabra hebrea que significa *Xefes* ó *governadores*. Nótese tambien que hay un grado, llamado *grande arquitecto*, en todo diferente del que acabo de describir. La multitud de estos grados solo sirve para ocultar mejor el objeto.

A pesar de todo el secreto que entre sí saben observar esta especie de iniciados ¿quien hay que no descubra una perpetua conspiracion contra el estado? ¿quien se admirará de que los iluminados, habiendo llegado á aquellos países, hayan hallado hombres ya del todo dispuestos á hermanarse con ellos, y á reunir sus maquinaciones y medios? Por exénta que se considere de tales maquinaciones una gran parte de mazonas ingleses, ¿no bastan aquellos para que algun dia salga de sus lógiás el terrible azote, que la presencia de los buenos no ha hecho mas que ocultar, encubriendo, sin pensarlo los proyectos de los malos? Nadie me diga, que los buenos impiden á los malos el tratar de sus maquinaciones, pues sé que estos tienen congresos en que no admiten á aquellos, aunque sea comun á todos una misma lógia. Me consta por personas que han informado al ministerio, que hay lógiás mazonicas, que no admiten siquiera á uno de los que llaman *aristocratas*. Ya se entiende lo que esto quiere decir, y esto mismo descubre muchos misterios. Tambien hay lógiás cuya entrada es un verdadero labirinto; los iniciados nunca salen de ellas por la puerta que han entrado. Muchas veces para frustrar las diligencias de la autoridad pública salen con un traje distinto del con que han entrado.

Pero, aun quando la secta no tuviese estos recursos en algunas lógiás inglesas, ya se cuidaron Chauvelin y Van der Noot, quando salieron de Lóndres, de dexar otros agentes (g).

(g) Con ocasion de hablar de este Chauvelin, observaré, que uno de los caractéres particulares del jacobinismo es, transformar los *embaxadores* en *xefes de conjurados*. La Holanda, Austria, Italia, Suiza y Constantinopla lo han experimenta-

El peligro general se conocia por los hechos particulares, y por lo mismo nadie se admire al ver que entro en los pormenores siguientes sobre la conducta de la secta y de los emisarios del jacobinismo en Inglaterra. A una nacion bienechora se le debe el tributo del agradecimiento. — Al primer año de mi emigracion y honrándome con su generosidad el Señor Burke, serví de introductor á un sugeto que estaba encargado de valerse de sus instrucciones sobre el uso que habia de hacer de una carta escrita á Manuel, que entonces era el Rcbespierre dominante en el Comun de Paris, que era el gran club de los jacobinos, con aquel Tallien, que mandó las matanzas de Setiembre. Habia escrito esta carta un señor francés que queriendo pasar por algun tiempo á Francia, pensó solicitar la recomendacion de un jacobino para el grande ordenador. La muger de este señor tuvo sospechas de la recomendacion, y abrió la carta. Esta en efecto comenzaba por una especie de recomendacion, pero concluía con estas palabras: *Este sugeto es un aristocratico franco, del qual es preciso deshacerse*

*do sucesivamente. Tambien lo ha experimentado la Inglaterra, no solamente en Lóndres, sino tambien en sus posesiones de América. El 21 de Julio de 1797. El Jury (tribunal) de Quebec condenó á muerte á un tal David Lean, acusado y convencido de haber recorrido el Canadá en calidad de emisario, disfrazado de comerciante, el qual tramaba una conspiracion, que habia de entregar á los jacobinos toda la Colónia. Ya habia tomado todas las precauciones de la secta. Se le habian unido muchos hermanos con el juramento ordinario del mas profundo secreto. No habian olvidado el uso de los chuzos y otras armas que se habian de entregar al populacho. Los hermanos de Quebec y de Montreal debian hallarse dispuestos en la siguiente primavera para auxiliar el desembarco de 100 soldados, que habian de embiar los tiranos de la Francia. Se buscó el origen de esta conspiracion, y se descubrió, que se habia tramado en Filadelfia y que aquel David Lean no era mas que un emisario del Señor Adet, entonces ministro de los Pentarcas en los estados unidos.*

con los chuzos, ó con la guillotina para que no vuelva á Londres. Esta carta contenia varios artículos; en uno se daba cuenta á Manuel del estado en que se hallaban los hermanos emisarios en Londres. En otro se leía, que la última asamblea secreta se componia de quinientos; que todos estaban llenos de fervor; que su número se aumentaba cada dia, y que todo anunciaba las mas grandes disposiciones para enarbolar la escarapela revolucionaria. Nada hubo que deliberar sobre esta carta, y por lo mismo se pasó inmediatamente al ministro. A pesar de todas las precauciones, que pudo sugerir la sabiduría, en lugar de disminuirse, se aumentó el número de los emisarios en Londres. Poco tardó la secta en contar á mil y quinientos proselitos de aquella clase que se podia llamar, *la legion de Jourdan corta cabezas*. Se hallaban entonces en Inglaterra dos sujetos educados en todo el arte de la política parisiense, á los quales se dirigieron los ministros ingleses para distinguir los emigrados honrados de estos reciénvenidos. Se les respondió, que estos últimos eran lo selecto de los bandidos de todas las naciones, principalmente de los que en otro tiempo estaban detenidos en Bicerre, ó bien en las galeras, ó condenados al último suplicio, pero de los quales Necker, Orleans y Mirabeau habian hecho los grandes instrumentos de la revolucion, y que sus sucesores en el gran club habian embiado á preparar los caminos en Inglaterra. A este descubrimiento se debieron principalmente las sábias precauciones, que contiene el *Bill* relativo á los extrangeros.

Pero la secta es constante en sus empresas. De mucho tiempo á esta parte rabiaba en vista de las barreras que le oponia la Inglaterra. En Londres, Edimburgo y Dublin tenia sus hermanos nacionales y tenia sociedades conspiradoras y corresponsales. En la misma Londres contaba entre sus proselitos á algunos seducidos de la mas alta aristocracia, que en sus orgias brindaban á la salud del pueblo soberano, mientras que otros hermanos en sus cavernas meditaban el modo como el pueblo soberano se apropiaria las posesiones de los hermanos *Lords*, los tesoros del banco y los almacenes de los comerciantes ricos. Otros hermanos en las mismas cavernas delibera-

ban como con el cebo de hacer una reforma en la constitucion britanica, introducirían la constitucion de Tomás Payne, de Sieyes y de los Pentarcas, con todos los frutos del arbol de la libertad é igualdad, las mataazas, los destierros, deportaciones y deprecaciones. Tambien hay otros que enseñan á los iniciados el arte de los asesinos, mientras que otros forjan anticipadamente las picas y las segures. En efecto; la secta ha franqueado el oceano que separa la Gran-Bretaña de lo restante del mundo. Los sectarios no han olvidado la patria de sus antepasados, los Puritanos, los Anabaptistas, y los Independientes. Los han hallado en el fondo de aquellas mismas cavernas á donde Cromwell los relegó, despues de haberse valido de ellos para destronar y decapitar á su rey, disolver el parlamento, y, como los pentarcas, poner la nacion seducida baxo del yugo. Los hermanos de Aviñon han vuelto á ver á sus primogenitos en los iluminados de Swedemborg; se han acordado de las embaxadas de la lógia de Hampstead; baxo la proteccion de *Maineduc* han visto que sus discipulos hacian los mismos votos por aquella *Jerusalen celestial* y por aquel *fuego purificante* (estas son sus expresiones, y las he oido de sus mismas bocas), que debe abrasar á todo el mundo, por medio de la revolucion francesa, para hacer que triunfen en todas partes, tanto en Londres como en Paris, la igualdad y la libertad de los jacobinos.

Pero, ¿qué série de conspiraciones no ofrecen al historiador ingles los fastos de aquellas sociedades, que unas se llaman constitucionales, y las otras corresponsales? La continúa vigilancia de la justicia, las relaciones de los senadores, y la sabiduría de los ministros han disipado las tinieblas que las ocultaban y los anales de los mismos conjurados ya están abiertos. En estos hemos visto á los hermanos de Edimburgo, enlazados por las mismas maquinaciones con los de Dublin, Londres, Sheffield, Manchester, Stockport, Leicester y otras veinte ciudades, que estaban acordes en las resoluciones, en los convenios y en las felicitaciones, que dirigieron á los jacobinos legisladores (h). La sociedad matriz nos descubre que

(h) Para todas estas conspiraciones y las juntas corres-

poseía todo el arte de las juntas secretas del *grande Oriente*, gobernada por Felipe de Orleans, del *Areopago* de Baviera, fundado por Weishaupt, y del *club de Holbach*, dirigido por d'Alembert, para seducir los pueblos, arrastrarlos con la misma impiedad á la sublevacion, y hacer que se reuniesen los consejos y esfuerzos de los hermanos dispersos para verificar la misma revolucion. Tanto en Inglaterra como en Francia tienen los asociados sus subscripciones, cuyo producto se invierte en la impresion de escritos contra los altares y tronos, en los gastos comunes, y en hacer circular hasta en las aldeas el evangelio de Tomas Payne, que es el verdadero código de la rebelion, al mismo tiempo que otros hermanos para distribuir al pueblo, y á sus costas, todo el veneno de la incredulidad, no se avergüenzan de ir de casa en casa á solicitar subscripciones para estender las producciones mas impías, que han salido de las plumas de Voltaire, Diderot, Boulanger, Lame-therie, y demas deístas, ó ateos de estos tiempos, y todo esto con el pretexto de ilustrar la ignorancia y para que esté mas expedita para estudiar todas las blasfemias de los sofistas.

Los hermanos de Edimburgo, como los de Berlin, no se han atendido á estos medios de seduccion. Los iniciados *Downie*, y *Watt*, parece que habian recibido del areopago las mismas órdenes para que emprendiesen la misma marcha y entrasen en las mismas maquinaciones. A pesar de la distancia de los lugares, apelaron al mismo medio de distraer la vigilancia de las tropas por medio de incendios, á fin de que triunfase el desórden de la fuerza pública y se publicase en medio de los alborotos el código jacobino. Hasta en la misma Londres ha tenido la secta hermanos asesinos y regicidas. Si en París Luis XVI despues de su prision en la capital, perdió su

*ponales véanse los partes que han dado las comisiones á los parlamentos de Inglaterra y de Irlanda. Véase tambien el Apendice que el traductor Inglés de estas Memorias ha insertado en este último tomo, en que descubre particularmente las maquinaciones que amenazan á sus compatriotas.*

cabeza á los filos de la guillotina; si la de Luis XVIII(\*). fugitivo á Uberlingen, fue herida del plomo mortal, la de Jorge III habia de servir de blanco á los fusiles de los bandidos en medio de su pueblo, rodeado de aclamaciones y del arrebatamiento de un amor el mas justo. El cielo, desviando la bala regicida, y conservando la vida al rey, ha manifestado la infamia y la maldad de una secta que comete tales atentados. Cansada y poco satisfecha de sus delitos ocultos, y para sublevar á la una todas las fuerzas del imperio contra el trono, contra el parlamento y contra la constitucion británica, distribuyó entre las legiones del continente los sofismas y las blasfemias de la sedicion, y les enseñó, lo mismo que en Francia, á desprenderse de toda la disciplina militar, á burlarse de sus xefes, y aun á sacrificarlos. La misma secta tuvo arte para introducir sus emisarios en las escuadras; inspiró á los marineros seducidos todos los perjurios, y todos los artificios de la sedicion, y de aquellos mismos hombres, que el cielo habia escogido para que sobre las olas del océano fuesen el azote de los jacobinos, pretendió hacer traidores, que entregasen sus buques á los mismos jacobinos. En la Irlanda, prometiendose otros resultados, ofreció á un pueblo desviado la independencia de sus altares y de sus leyes, á costa de una revolucion que aborrece y destruye todos los altares, que no ha dexado otras leyes á la Francia, á la Córcega, al Brabante, á la Saboya, á la Holanda, y á la Italia, que la esclavitud baxo el yugo de cinco tiranos. Con todos los perjurios del iluminismo ha introducido principalmente en el seno de aquella nacion el uso de todos los artificios del código de Weishaupt. Pero lo principal está en que creyendose los iniciados, bastantes en numero, han salido por legiones de sus cavernas. Ya no eran solas maquinaciones que se habian de sofocar, sino que fue preciso oponer toda la fuerza de los ejércitos á la multitud de los conjurados, que invocaban y

(\*). En el dia se halla sentado en el trono de Francia, del qual ha sido precipitado Napoleon, confinado á la Isla de Elba.